

C L Í N I C O

C u a d r o



PÚBLICO

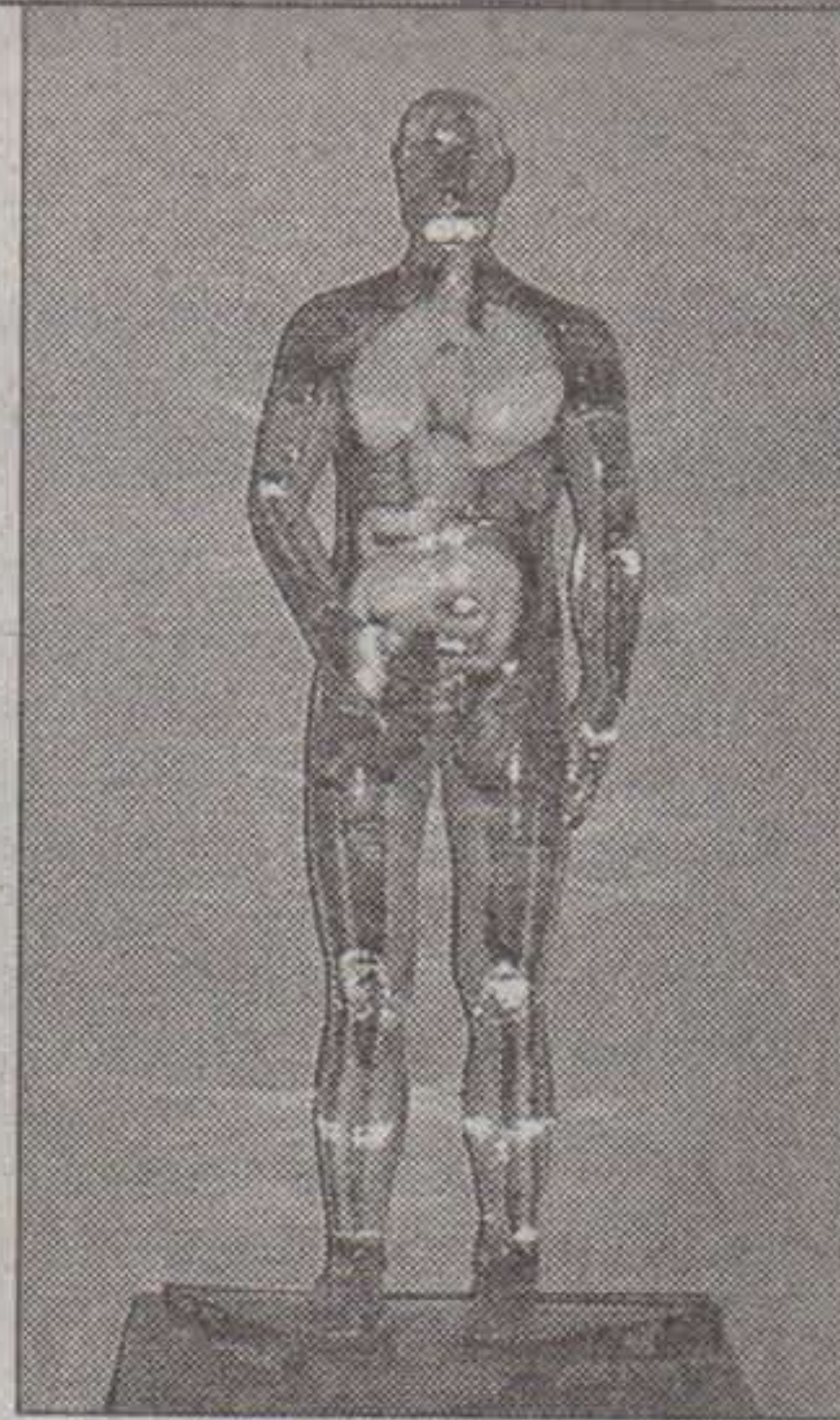
**Dulces placeres**

Obra de Tomás López Rocha.  
H: M-D, de 10:00 am a 18:00 h.  
MUSEO DE LAS ARTES.  
Juárez 975. T/3134-1664.  
Clausura: 3 de abril

**POR MANUEL SANTILLÁN**

a pesar de las malas pasadas de la vida y de las noticias indeseables, Tomás López Rocha conserva la calma. Pero sobre todo, el humor. En sus recién cumplidos 50 años le han detectado diabetes y, contrario a lo esperado, se lo ha tomado de la mejor manera posible. Vaya, simple y sencillamente, decidió realizar una exposición pictórica al respecto, para reflejar todo el perfil de la enfermedad pero sin caer en los dramatismos. De esta manera surgió *Dulces placeres*, su obra más personal hasta ahora, según lo confiesa.

“Mi razonamiento era el siguiente: como ya no puedo disfrutar del azúcar en mi dieta, lo que sí puedo hacer con absoluta libertad es crear obras con esta dulce materia prima, y también referirme a la diabetes”. Una declaración que deja ver su gran capacidad de darle vuelta a lo indeseable y, de paso, sacarle algo de provecho. “La exposición no pretende ser dra-



mática o triste, porque confieso que he disfrutado muchísimo de este proyecto...”, remata.

Para la realización de esta colección de pinturas y esculturas, López Rocha trabajó durante ocho meses, más o menos. Incluso llegó a utilizar material como el azúcar, y verterlo en algunos de sus cuadros. Pero más allá de eso, el autor utilizó la ironía y una parte lúdica muy suya. Eso queda acentuado en cuadros como “Dulces placeres”, en el que se enlistan

sobre una pared infinidad de calaveritas de todos tamaños, supuestamente de dulce, pero con el trasfondo de que la diabetes no respeta edades ni nada. En otra, por ejemplo, de nombre “Goloso” (pequeñas figuras humanas de resina) se hace alusión al extinto personaje político Luis Donaldo Colosio, y en “Candidatos”, una serie de piezas de cerámica, se muestran a varios gorditos (a punto de la diabetes, pero trajeados), que hacen las veces de políticos. En ese sentido, Francisco J. Morales Dufour apunta en el catálogo de la obra lo siguiente: “Las composiciones conforman una simbiosis que hace mucho más estrecha la relación título-imagen, imagen-mensaje”. Y finaliza: “Tomás López Rocha ha dejado que las experiencias de su vida en tiempo y lugar inspiren sus obras, es un malabarista”. Más elocuente no puede ser. López Rocha, aun con el peso de lidiar con una enfermedad nada fácil, ha logrado sacar partido de ello de la mejor manera. Ni quien lo dude. ●